

EL OBSERVADOR.

Boletín.

La petición que ha de discutirse hoy en el Estamento de Procuradores es quizá mas importante de lo que aparece a primera vista. La humanidad, la justicia, la conveniencia pública, el decoro mismo del trono, todo se halla interesado en esta petición que muchos ignorantes ó perversos osan poner en la innoble categoría de exigencias revolucionarias. Nosotros, dando esta rara calificación al menosprecio que se merece, añadiremos algunas pocas palabras á lo mucho que ya se ha dicho sobre esta materia.

Detengámonos en convencer á lectores españoles, de que la humanidad se halla interesada en esta petición, seria agravar sus nobles sentimientos. El espectáculo de innumerables familias reducidas á la mendicidad y á un estado de abyección á que no estaban destinadas, dice por sí solo mas que todo cuanto nosotros pudiéramos decir. En materias en que media el corazón, está de mas el raciocinio; no así empero cuando se trata de la justicia, y mucho menos existiendo desgraciadamente entre nosotros personas que aparentan no tener, ó que realmente no tienen ideas verdaderas de lo justo. Es cosa muy singular, y apenas creible, que se pongan en duda los derechos de los que son el objeto de la petición, al mismo tiempo que se reconocen como válidos y muy respetables los que tienen un origen menos válido y menos respetable. Porque, si bien unos y otros se parecen en que fueron dados por un mismo monarca y por gobiernos igualmente reconocidos de todas las potencias, ¡qué distancia tan inmensa ponen entre ellos las causas y las épocas á que debieron su origen, y el premio que representan! Nacieron los primeros entre las increíbles hazañas, y fatigas, y privaciones de nuestra gloriosa guerra de la independencia: robusteciéronse en nuestra mal apreciada revolucion del año 20, representan el premio debido á los esfuerzos y constancia en favor de los dos únicos elementos de vida para las naciones; *independencia y libertad*. La perfidia, la traición, el espionaje, la calumnia y el egoísmo, siempre atento á aprovecharse de todas las circunstancias, abortaron la mayor parte de los segundos, y representan el digno salario de los esfuerzos y maquiavelismo que se emplearon en esclavizar y degradar á la nación española. Y cuando esta nación ha recobrado el uso de sus imprescriptibles derechos, ¿seria cuando precisamente se dudasen reconocer los de aquellos mismos que son la causa primordial de su regeneración, que continuamente la han deseado y promovido, y que mas se complacen en ella? Nuestra magnánima Reina Gobernadora, ¿habria hecho ese gran acto de justicia que se halla consignado en el Estatuto Real, para no ser comprendida ni imitada? No lo reclamamos, por cierto, de nuestros representantes, ni de los ministros. Nuestros dignos representantes no querrán arrojar la espada de Breno en la balanza de nuestras desgracias. Por otra parte, la conveniencia pública, base de toda justicia, exige imperiosamente el reconocimiento de esos derechos, adquiridos á mejor ley que muchos de los otros. Porque en efecto; ¿á que manos mas seguras podria fiarse la causa de nuestra adorada é inocente Reina? ¿Quiénes mas interesados en su triunfo que los que estan ciertos de perecer si ella perece? Y ¿qué parte pueden tener en su defensa los que acosados por la miseria, blanco de imputaciones groseras, bastándose apenas á sí mismos para hacer frente á su triste y no merecida situación, ven á sus mortales enemigos ocupar los puestos que les robaron, y ocuparlos en su daño, y en perjuicio del gobierno mismo que los sostiene?

Pero la decision del Estamento en esta materia puede encerrar consecuencias de mas importancia. Los pueblos libres van á saber hasta qué punto queremos nosotros mismos humillar nuestras propias glorias: nuestros representantes van á decirnos si los derechos que un extranjero alega para cobrar unos cuantos millones, son á sus ojos de mejor naturaleza que los fundados en tanta sangre derramada, en tantos sacrificios hechos por la patria; ellos nos van á decir si debemos mirar nuestra inmortal guerra de la independencia, nuestra generosa revolucion del año 20 como exhalaciones brillantes que desaparecen apenas vistas, ó como dos astros luminosos dignos de nuestra contemplación. Nuestros representantes van á decir á la Europa entera, si nuestro monarca Fernando VII fue mas libre en el seno de la representación nacional, ó cercado de bayonetas extranjeras y de una facción liberticida y desorganizadora. Nuestros ministros verán tambien hasta qué punto puede comprometerse el decoro de un trono que ocupa una hija del Sr. D. Fernando VII, si las repetidas promesas de este monarca quedan sin cumplimiento.

La Abeja se apresura á contestar á nuestro artículo inserto en nuestro periódico del 10, y trata de inexacto y aun de otra cosa un poco mas dura nuestro buen deseo en favor de

la clase militar, y mas que todo, en favor del orden y de la justicia. Para esto nos hace una larga enumeracion de hechos que no conocemos, y nos pone una serie de cantidades que leemos porque hemos aprendido la numeracion, pero que nada tienen que ver con la paga á la clase en cuestion, de los meses de julio y agosto. No se trata aqui de otra cosa sino de saber, si la hacienda militar ha recibido dos millones y medio para este efecto. ¿Los ha recibido? Sí ó no. Nosotros decimos que sí, y con este objeto únicamente. ¿Tiene con esta cantidad para cubrir las pagas? Sí ó no. Nosotros le decimos tambien que solo podrá faltarle para completarla unos trescientos mil reales. ¿Y podrá nadie persuadirse que esta pequeña cantidad le negaría el ministerio de hacienda, para cumplir esta sagrada obligacion? No, y mil veces no. En una palabra, lo que de todo esto resulta es, que el dinero se recibió el día que nosotros hemos dicho; que la cantidad recibida alcanza para dos pagas, excepto una corta diferencia que obtendrian con la mayor facilidad. Por último, que los empleados ó pagadores, en vez de rehusar á los infelices que acudían por su sustento; debieran haber respondido, tenemos el dinero, pero las formalidades que exige su recibo ó su cobro, no nos permite pagar á Vmds. hasta tal ó cual día. Asi hablan los que quieren desempeñar debidamente su cargo, y los que procuran contentar y no agriar á una clase tan recomendable.

Bolsa de París del 3 de setiembre.

3 por 100	23
Córtes	40 1/2
Empréstito real	30 1/4
Renta perpetua	30 1/2
Empréstito de don Pedro	80 1/2

Noticias del reino.

SAN SEBASTIAN 24 de agosto. — El gobierno francés ha pasado órdenes á todos los buques de su nacion que se hallan en estas aguas y puertos para que salgan á cruzar por esta costa y observen la mayor vigilancia, por tener noticias de querer arribar otros que traen pertrechos de guerra para el pretendiente; y en caso de avistarse sigan sus aguas, y si tratasen de desembarcar les intimen no lo verifiquen, y que de no obedecer á la intimacion, se opongan con toda su fuerza, dando desde el momento de avistarlos parte á Bayona, para anunciarlo por el telégrafo al gobierno en París.

Se ha prohibido en toda esta costa que salgan las lanchas pescadoras, para evitar comuniquen avisos y cooperen al desembarco de efectos.

BILBAO, 6 de setiembre. — Antes de ayer á las cinco y media de la tarde pasaron á dos tiros de bala de esta capital, de 1000 á 1200 facciosos, de los cuales como 400 marchaban sin armas; todos ellos acaudillados por los cabecillas Castor, Sopelana, Ibarrola y Aguirre. Hicieron noche en el pueblo de Baracaldo, una legua de esta villa. Al otro día se dirigieron á Somorrostro, y ayer han marchado á Guriezo, con objeto segun se dice de apoderarse de las armas de los Urbanos de aquel valle. Si esta tentativa es cierta, es indudable que el éxito de los facciosos será su escarmiento, por que no dudamos del espíritu y adhesión que los habitantes de aquella comarca tributan á la Reina nuestra Señora, á mas de que el coronel Quintana que ayer se hallaba en Sopuerta, será muy regular que esté en observacion de los movimientos de esta facción para aprovecharse de atacarles con fruto.

El pretendiente parece segun noticias se hallaba el 4 del actual en Elgoibar (provincia de Guipúzcoa) escoltado de los tres batallones de chapelchiquis (nombre vascongado que quiere decir monteras ó gorras pequeñas) y sobre seiscientos navarros. Se ha paseado por Azpeitia y Azcoitia, gracias á que aquel sagaz y valiente comandante general de aquella provincia D. Gaspar de Jáuregui, se halla segun se dice con el Excmo. Sr. general en jefe, pues á no ser así, no hubiera subsistido en aquel pais mas tiempo que el necesario para huir.

Simon Torre y Luqui estaban ayer en Guernica y hay noticias que el primero se ha despedido de su facción para marchar á Navarra.

El Señor comandante de esta provincia se halla en Lequeitio.

VITORIA 8 de setiembre. — El día 5 al amanecer fue atacada la villa de Vergara por dos batallones guipuzcoanos y otro navarro mandado por Sagastibelza. Durante la obscuridad de la noche se apoderaron de los edificios que estan fuera de la fortificación y en posicion de enfilar los fuegos á los puntos de defensa. Parece que llegaron á ocupar hasta la plaza; pero la valiente guarnición y decididos Urbanos y habitantes los resistieron con tal denuedo que los obligaron á replegarse y abandonar su intento, despues de haberles causado mucha pérdida entre muertos y heridos: se asegura que los primeros pasan de 30 y de mas de 60 los segundos. El ataque duró hasta mas de mediodía, y el resto de este se cebaron los facciosos en el robo y el saqueo de las casas que ocuparon incendiando otras. La poblacion en masa se pronunció contra los agre-

sores, y cada uno procuró hostilizarlos del modo que pudo, y hasta de mugeres se cuentan hechos heroicos. Estas glorias han sido desgraciadamente acompañadas de la pérdida de ocho de los beneméritos defensores, entre ellos dos cuñados del brigadier Jáuregui.

— El mismo día fue atacada la villa de Haro por la facción de Areitio, que sin empeñarse mucho en ocupar la poblacion tuvo que abandonarla, vista la decision de sus habitantes, y retirarse por la parte de Castilla hacia S. Miguel del Monte, sin que hasta ahora sepamos que haya repasado el Ebro.

— Al anocheecer del 6 se descolgó Zumalacarreui con tres batallones y 200 caballos por el puerto de Greña á la llanada de Alava: pernoctó en Alegria y el 7 se dirigió por la inmediacion de Salvatierra á Zaldondo, situándose allí como punto de contacto con la Borunda, sierras de S. Adrian y de Segura. Lleva consigo unos 50 prisioneros, entre tropa y brigaderos de los cogidos en el encuentro tenido en Viana con las tropas de Carondelet. El general Lorenzo con once batallones bajó la tarde del 7 en su seguimiento y hoy permanece en los pueblos situados entre esta ciudad y Salvatierra, con objeto de proveer de calzado á la tropa y darle algun descanso. Es probable que mañana continúe su movimiento sobre los puntos ocupados por la facción.

— El pretendiente continúa en Vizcaya, y segun se asegura ha permanecido dos días en los pueblos de Arratia. No dudamos que el general en jefe continuará en su seguimiento sin permitirle mucho reposo.

— El general Espartero permanece en la costa activando las obras de fortificación de Lequeitio y Bermeo, y recogiendo hasta las lanchas de pescadores de los puertos no guarnecidos para impedir toda comunicacion con los enemigos y quitar á estos la mas remota esperanza de recibir auxilios por aquella parte.

La facción de Castor, Sopelana y comparsa se ha acercado á Bilbao amenazando á esta villa con objeto sin duda de llamar la atención del general Espartero y ver si pueden separarlo de la costa para intentar algun golpe sobre Lequeitio, cuya privacion les incomoda altamente, y quisieran á toda costa poseer este puerto que hasta ahora les ha servido de punto de comunicacion con sus camaradas los transpirinicos.

— Uno de los espectáculos con que la facción vizcaina ha obsequiado á su pretendido Señor ha sido el incendiar la ferrería y hermoso palacio que el benemérito alcalde y comandante de la milicia urbana de Bilbao tenia en la Anteiglesia de Izurza y á media legua de Durango.

— Esta tarde han traído preso á esta ciudad los granaderos provinciales de la Guardia Real que guardaban á Treviño el famoso cura faccioso de Nancrales de la Oca don Marcelino Lezana que permanece custodiado por los mismos granaderos en su cuartel.

Parte oficial.

MADRID 12 DE SETIEMBRE.

Real decreto.

Con objeto de reformar, para bien del público y en beneficio del Real erario, el sistema actual de correos así en la parte administrativa como en la de comunicaciones: He venido en decretar, en nombre de mi augusta Hija Doña Isabel II, la formacion de una comision compuesta de personas celosas é inteligentes en la materia, que ocupándose desde luego en adquirir los conocimientos y datos que necesite de la secretaría de vuestro cargo, de la direccion general del ramo, de los gobiernos civiles de las provincias, y de cualquiera otra autoridad ó corporacion, revise las ordenanzas y reglamentos que al presente rigen en aquel, haciendo las variaciones que reclaman el trascurso del tiempo y los progresos de la civilizacion y de la administracion pública: forme un plan económico en que sea efectiva la intervencion fiscal, evitando todo fraude y dilapidacion en los ingresos de la renta; proponga un arreglo de expediciones acomodado á las necesidades de los pueblos, y combinado con el aumento de aquellos, procurando que las nuevas capitales de provincia reciban la correspondencia directamente de la capital del reino, y que desaparezca el atraso que se advierte en las comunicaciones trasversales; y fije una tarifa de portes, mejor calculada que la vigente, en que se establezca el que deben satisfacer los periódicos tanto nacionales como extranjeros, ya sean de ciencias y artes, ya de política y literatura: practicado lo cual, la comision se pondrá de acuerdo con la direccion del ramo, y unidas examinarán estos trabajos, ampliándolos ó rectificándolos: y á su virtud los elevarán con un informe razonado á mi soberano conocimiento por vuestro conducto, para que si merecen mi Real aprobacion, bien sea como ensayo ó definitivamente, se pongan en ejecucion, segun lo permitan las circunstancias presentes del reino y las particulares de cada provincia. Tendreislo entendido y dispondreis lo necesario para su cumplimiento. — Está rubricado de la Real mano. — En el Pardo á 10 de setiembre de 1834. — A. D. José Maria Moscoso de Altamira.

MINISTERIO DE LO INTERIOR.

Reales órdenes.

En Real orden circular de 20 de febrero último, espedita por este ministerio, en confirmacion de otra de 29 de noviembre de 1831, que lo fue por el de Hacienda, se autorizó á los cosecheros de uva de todas las provincias de la peninsula para que den

A propuesta del ayuntamiento de Santander ha tenido

«Ministerio de Gobierno. — *Montevideo* mayo 24 de 1834. =
Habiendo cesado los motivos y razones que tuvo el gobierno
para suspender los efectos del acuerdo de 6 de enero del corrien-

Pero pasemos á otra cosa: ¿qué quiere decir el *Courrier fran-
çais* que haga su gabinete? ¿Qué puede hacer su gabinete?

Cada día
prevision y
ra regenera
nuestros m
dad de que
dad de un p
de esto pu
ras no ve
ragos de
table ante
tanto tiem
y solo la i
el día al
riendas de
verdad ma
cuantos m
clases de l
ási se verif
tados en
lograremo
los mayor
so plan d
de barbar
equivocac
grado, p
tuar los a
flo de ide
greso de
asi, y ac
de instru
restablec
important
que sines
mentos l
porque la
anular el
pública
gobierno
mente n
penda de
porque
madras
tar la r
que sus
bargo,
quezas,
noquer lo
la instr
El
acumul
dor; pa
tambien
lento y
ta verd
Próce
de su E
loga al
curador
las idea
estudio
bien se
son los
podrá
los señ
mos na
politic
tes del
de su
hoy en
estrada
yes: y
vierte
presta
infun
intri

Es negocio suyo? ¿Qué sería el ministerio francés tan insensato que por defender los intereses de cuatro intrigantes de bolsa, amenazase á la España? Porque sus amenazas no serían contra nuestro gobierno, sino contra ésta, pues que los asuntos de hacienda toca á las Cortes votarlos. ¿Y el liberalismo francés permitirá que por los mezquinos intereses de cuatro traidores que ellos conocen mejor que nosotros, traidores que han hecho fortunas escandalosas, usureros de alto coturno, que a la pobre España, que apenas levanta la cabeza después del abanico al cual la redujeron la injusta guerra de Bonaparte y la injusta guerra de 1823; la España, repetimos, reducida á la miseria por la ambición de Bonaparte y por la política de los Borbones (ambos franceses), ha de quedar sumida otra vez en la allicción y las desgracias porque cuatro intrigantes que llevan el nombre de franceses no salgan engañados en sus esperanzas?

Si la Francia fuese verdaderamente liberal si la Francia fuese justa, otras cuentas haría con la España, y por mucho que haga no nos indemnizará de los males que nos ha causado. En lugar de exigir los 8 millones de francos que con tanta seriedad legalidad cobra por gastos de la guerra impía de 1823, debiera considerar que fue su injusta agresión la que introdujo el desorden, el fraude, el dolo en nuestro tesoro, debiera considerar que ella sola es la causa de las escandalosas operaciones de hacienda de la bolsa de París, debiera considerar, que en pago de los innumerales desastres que la España debe á la Francia, sería deber de su honra hacerse cargo del arreglo de esta deuda sacrilega, y obligar á escupir (pues en su casa los tiene) á los que han tomado de nosotros, é indemnizar con ello á los que han cobrado de menos, y estamos seguros que esta deuda tan abultada no tardaría en disminuirse considerablemente.

(Se continuará).

Cada día hallamos nuevos motivos de admirar el celo, prevision y acierto con que la inmortal Cristina dirigió nuestra regeneración política. A ella debemos la restitución de nuestros mas preciosos derechos, á ella la razonable libertad de que gozamos, á ella, en fin, la halagüeña perspectiva de un porvenir lleno de dicha y de ventura. Mas nada de esto puede dejar satisfecha la grandeza de su alma mientras no vea asegurados de un modo firme y permanente los rasgos de sus miras filantrópicas. Para conseguirlo es inevitable ante todas cosas disipar la niebla de ignorancia que por tanto tiempo nos ha ocultado la verdadera senda de felicidad, y solo la ilustración es capaz de obrar este prodigio. Desde el día afortunado en que por primera vez tomó Cristina las riendas del gobierno, nos manifestó cuán poseída estaba de esta verdad mandando abrir las universidades, y buscando ansiosa cuantos medios pudieran promover la instrucción de todas las clases de la sociedad; pero los obstáculos que se oponían á que así se verificase eran muchos, sin que fuese posible destruirlos todos en un día. El tiempo los va indicando, y poco á poco lograremos el completo exterminio de todos ellos. Uno de los mayores que se han ofrecido hasta ahora, es el monstruoso plan de estudios que ha regido durante la última década de barbarie, y puede asegurarse sin temor de incurrir en equivocación que era la principal áncora del partido retrogrado, porque un plan formado con el designio de perpetuar los abusos de la tiranía, mal pudo favorecer el desarrollo de ideas liberales ni contribuir de modo alguno al progreso de las luces. Nuestra escelsa Gobernadora lo ha sentido así, y acaba de crear una comisión para que redacte el plan de instrucción primaria del reino, y proponga los medios de restablecer el sistema de enseñanza mútua. Esta medida tan importante ha llenado de satisfacción á todos los españoles que sinceramente desean el bien de su país, ya por los inmensos beneficios que inmediatamente ha de reportar; ya porque la consideran precursora de otras que, acabando de anular el sistema de tinieblas, regularizarán la instrucción pública poniéndola bajo el pie que exige el régimen de un gobierno representativo. El que así se verifique es tan sumamente necesario, y de una trascendencia tal, que quizá dependa de ello el buen ó mal éxito de nuestra regeneración: porque aun cuando no puede dudarse que las clases llamadas por el Estatuto Real al elevado cargo de representar la nación, ofrecen las mayores garantías atendido á que sus derechos se fundan en el de propiedad; sin embargo, no es lo mismo estar en posesión de cuantiosas riquezas, productos tal vez de mayorazgos heredados, que conocer los medios de generalizar el fomento de ellas, y tener la instrucción necesaria para proponer reformas acertadas.

El derecho que da la propiedad territorial ó el capital acumulado, no es lo que exclusivamente constituye al legislador; para formarle es además indispensable que concorra también la sabiduría, y desgraciadamente en España el talento y la riqueza rara vez caminan juntos. La prueba de esta verdad la tenemos á la vista. La mayoría de los señores Próceres se ven privados de tomar parte en las discusiones de su Estamento, porque no han recibido una educación análoga al intento: ni aun en la generalidad de los señores Procuradores se advierte tampoco aquella facilidad de espresar las ideas y rebatir los argumentos que solo se consigue con el estudio y con la práctica. Con respecto á la comunidad, es bien sabido que los primogénitos de las casas pudientes no son los que generalmente se dedican á las ciencias, y tal vez podrá ser este el origen del defecto que acabamos de notar en los señores diputados. Mas relativamente á la grandeza creemos nace de otro principio. Es bien sabido que desde que la política del cardenal Cisneros abatió el poderío de los magnates del reino, esta clase ha ido progresivamente descendiendo de su antiguo esplendor, de modo que toda su ambición, hoy en día, ha venido á reducirse á una plaza de portero de estrado ó otra ocupación doméstica en el palacio de los reyes; y aunque este servicio esencialmente mecánico se convierte en honorífico por la calidad de las personas á quien se presta, no por esto se ha de creer que las llaves y bordados infunden otra ciencia que la artificiosa y poco noble de las intrigas palaciegas. De aquí nace en nuestro concepto el aban-

dono con que se ha mirado la educación de la alta nobleza desde que la reina Católica dispuso que los hijos de los grandes sirviesen en palacio de criados á los reyes. Las causas que aquella señora tuvo para tomar esta medida no nos son desconocidas, y estamos íntimamente convencidos de que humillar á la grandeza en aquella época fue político, fue justo, porque era útil y conveniente: mas en el día en que ya ni remotamente puede sospecharse la renovación de la lucha escandalosa que por tantos siglos se sostuvo entre los magnates y el monarca, parece se está en el caso de mudar de sistema, haciendo que reciban en adelante una educación mas análoga á su clase que la que hasta ahora han recibido. No se crea por esto que entre en nuestras miras el ajar ó deprimir á una clase tan respetable por su cuna como benemérita por su acendrado patriotismo. Todo lo contrario, al ver la decisión con que han abrazado la legítima causa de nuestra inocente Reina, ha escitado nuestro mas vivo interés, y habiéramos deseado que en esta ocasión fuesen los grandes de por sí tanto como lo que son por lo que fueron sus abuelos. El medio de conseguirlo para lo venidero no nos parece muy difícil. Destiérense de sus casas esos pedagogos degradados que, como advierte Cervantes, no habiendo sido príncipes, no aciertan á enseñar como lo han de ser los que lo son, y sacrificando el decoro al interés sucumben á la humillación y truecan el respetable carácter de preceptor por el de bufones y sicofantas. Establézcanse buenos colegios, no bajo la dirección de personas cuyo interés privado se opone á la formación de buenos ciudadanos, sino bajo la de hombres sabios y virtuosos que estén interesados en el progreso de las luces; edúquese en ellos á los hijos de los grandes y demas personas que por sus riquezas han de servir de columnas de la patria, y en pocos años veremos desaparecer la ignorancia y la indolencia que tantos males han traído á este desventurado país.

Comunicado.

Señores redactores del Observador.

En el Boletín del número 57 de fecha de hoy, no solo veo desplegados los principios mas sanos y ostensibles por su exactitud, de derecho público y aun de moral universal contra el pedantismo de periodistas franceses asalariados, por la cuadrilla israelita, que ha saqueado á esta nación y á otras de Europa con empréstitos *leoninos* como el de Guebhard y otros y otros, en los cuales no han tenido pequeña parte cierta clase de españoles espúreos, y que solo han podido medrar á la sombra de esta clase de espilaciones y de otros cálculos sobre la inmoralidad ministerial y la aquiescencia de una nación pagadora y sacrificada en el silencio de la mas berberisca servidumbre. ¿Qué clase de reclamaciones son estas? ¿Pues que el efectivo que haya entrado en arcas, y que se haya aplicado á España, no es una cantidad tan negativa como imaginaria? ¿y que los réditos cobrados de tres ó cuatro modos, que no son desconocidos por mas secretos que fueron, no escuden con mucho al capital que se supone?

Además, ¿dónde existía esa nación española en aquella crisis tan aciaga en el año 23 como en la de 1814, mas que reducida á una vasta mazmorra de esclavos, (admitásenos esta acepción cuando hablamos de los hombres libres cargados de cadenas y rodeados de cómitres y arraezes) sin voluntad propia, sin representación alguna de existencia social, y debiendo esta situación á esas legiones francesas que preparó la santa alianza por medio del príncipe y el hombre que tuvo la misma Francia que lanzar del trono, que incautamente le había levantado para restaurar su dignidad perdida, sus intereses mas caros, y el impulso vigoroso é irresistible del siglo XIX?

La constitución de Cádiz del año 12, nacida con indeleble heroísmo bajo del estampido y el trueno del cañon del injusto invasor, ¿no será siempre un producto de un sublime patriotismo, y este mismo producto no fue reconocido por una porción de esos mismos estados y príncipes, incluso el autócrata de las Rusias y otros atemorizados monarcas, calificándolo como un principio de reacción contra las tiranías continental y el disponedor de los tronos? ¿Y acaso porque haya tenido esta nación en el curso de su dignidad y su gloria, omisos intervalos, debidos á los mismos dogmatizadores, tan ingratos como malélicos, que estan deshonrando el siglo y los tronos que ocupan, ha abandonado sus elementos constitutivos? En las dos épocas de restauración no hemos hecho novedad ninguna en nuestro modo de ser como hombres y españoles, porque si en Cádiz no pudo darse á nuestros antiguos principios toda la solidez y consistencia necesaria, ¿qué pueblo presenta la serie de los siglos que hiciese otro tanto? Perdido todo, menos algunas tocas de terreno, y el espíritu de vitalidad y amor á la libertad, que lo elevó hasta el punto portentoso que sabrá encarecer la posteridad, se restituyó á su verdadero precio y exestimación.

Desde el año de 1814 hasta la convocación de las Cortes generales existentes, consideramos dos interregnos en buenos principios de derecho público, porque la detención de todos los principios mas venerados y constitutivos, es una verdadera anarquía, mas horrenda y funesta que las agresiones de gavillas sediciosas de disidentes ó insurgentes, porque la tiranía que dejenera en *anarquía*, tiene otro aparato y otros títulos, que la hacen por desgracia mas permanente y duradera. Así que, en los tiempos que se reclama el pago de un crédito no contraído por la nación, sería el dilate mas completo, el que se pagase por España, lo que España no debe, ni podía consentir el deber en ningún caso, en que se le arrebatában todos los principios de existencia y

de vida. Porque ¿dónde puede haber ningún principio de orden que compela á pagar y á clasificar por deudor al que no ha dado su consentimiento, y al contrario, se ha adquirido por un medio ilegal el modo de degradarlo, aniquilarlo, y hasta el no ser como parte próxima, y si muy remota de la estructura y construcción del edificio social por todas partes cuarteado, y en el estado de desplome y ruina. Esta exacción tan encarecida por los saqueadores de todos los erarios que se descuidan algo, y por una especie de nueva chalanería, han encontrado el secreto de tener, según ellos, siempre motivo justo, aunque en esto hay gravísimo peligro, y si no que lean cierto cuento comprendido en una colección de ellos, y escrito por un paisano suyo, que tiene por lema: *Le danger d'avoir toujours raison*. ¿Qué axiomas tan preciosos de economía política no despliegan estos paradojistas, que tanto se parecen en sus razones y sin razones á nuestros gigantes de feria! Tiene todo el catálogo de razonamientos, que hemos leído para que la nación pague los empréstitos que bien les plazca tan justos como el de la Regencia, sin régimen nacional, y de fundición extranjera, porque ui aun facciosos como los de Urgel hubo en Madrid, y el duque de Angulema la acuñó en la turquesa de su gloria y de propio antojo; finalmente, aun nos sentamos en bancas enteras en ambos Estamentos, y estamos muy distantes de hacerlo en bancas-rotas, ni la nación dichosamente ha tocado ni los grandes recursos desplegados en la vecindad y en una nación aliada, ni ha abierto aun los grandes raudales de prosperidad, ni ha podido ocuparse en tan poco tiempo de los vínculos que aun la unen con los distantes establecimientos españoles; y que hay toda la propiciación necesaria para neutralizar las arterias los malélicos de la guerra civil, y los tramposos acreedores muy parecidos á cierta clase de sicarios que tanto en los desastres de la revolución de 1791 y 93, pedían en buena moneda la recompensa, no solo á la nación, sino hasta á los parientes de las víctimas que habían sacrificado entre las turbulencias, los horrores y la dislocación anti-social.

El Boletín Oficial de Bilbao, después de hacer algunas reflexiones sobre la oportunidad ó inoportunidad del auxilio del ejército francés, después de manifestar el mal estado de las provincias y la urgente necesidad de poner pronto remedio á tantos males propone el plan siguiente, que nosotros creemos el único capaz tambien de poner fin á aquella guerra desoladora y fratricida.

Para poner pues término á tanto desastre y que acaben de una vez esas facciones, se hace preciso estimar en su justo valor ese clamor universal de las provincias.

Nosotros vamos á indicar una medida que antes de ahora al principio de esta rebelión se ha tocado en los periódicos de la capital, por comunicaciones de sujetos beneméritos que han observado todas las operaciones en este país: entonces pudo conseguirse la pacificación con mucha menos gente, pero han variado las circunstancias. Consiste, pues, todo nuestro plan en que suponiendo que todas las fuerzas diseminadas en las cuatro provincias rebeldes, de que se compone el ejército del Norte, asciendan á un total de 40000 hombres se dividan dichas cuatro provincias en 80 distritos militares cada uno con una guarnición de 400 hombres en esta forma.

Navarra.	36	distritos á 400	hombres.	14400
Vizcaya.	20	idem.	idem.	8000
Guipuzcoa.	12	idem.	idem.	4800
Alava.	12	idem.	idem.	4800

Total 32000

Con los 8000 restantes que podrían componerse de las compañías mas adiestradas en el ejercicio de guerrillas y otros 4000 cazadores de Isabel II se formarían ocho columnas de á 1500 hombres mandados por gefes y oficiales naturales del país que saben hacer la misma guerra que hacen los facciosos, que hablen su mismo lenguaje, sin mas atavíos de guerra que un morral, canana, buen fusil, puñal, y corneta; con exclusion absoluta de tambores, pitos y pifanos, y mucho menos estado mayor. Estas columnas que se subdividirían á discreción de sus gefes respectivos y en proporcion, que irían disminuyéndose los facciosos se darían las manos unas á otras, combiniarian sus operaciones apoyándose en las mismas guarniciones. Entonces se podría obligar á los pueblos comprensivos de cada distrito á dar los avisos correspondientes de la situación de los foragidos, y acudir á la guarnición respectiva en busca de los auxilios que necesitasen los que se les franquearía con su cuenta y razon. Se les impondría así bien la obligación de depositar en dichas guarniciones los granos y demas efectos de que pudieran utilizarse nuestros enemigos, sin olvidarnos del artículo principal del vino, prohibiendo toda taberna fuera de las guarniciones. Con lo cual y con poner en ejecución el bando del Excmo. Sr. general en jefe de 5 de agosto, está irremisiblemente acabado todo esto sin necesidad de molestar á nuestros aliados los franceses. Entonces traeremos la calma á estas desgraciadas provincias, renacerá la confianza, se rectificarán las ideas, mejorará el espíritu público y las labores del campo por tanto tiempo interrumpidas volverán á tomar su curso regular y de este modo se ira desengañando tanto ignorante, avergonzándose del descalabro que han cometido.

Continuamente se ha clamado por la necesidad de un arancel único que arreglase los derechos de las aduanas, sin que estos pudiesen alterarse sino en épocas señaladas, pues sabido es que las frecuentes variaciones perjudican notablemente al comercio, quien necesita de una pauta ó regla fija para emprender con seguridad sus operaciones. Verdad es puede haber casos y circunstancias en que sean indispensables algunas modificaciones; pero al gobierno toca hacer sean éstas las menos posibles, y solo cuando lo exijan imperiosamente la necesidad ó conveniencia pública. Desgraciadamente hemos visto en estos últimos tiempos á cada momento salir órdenes alterando los derechos; de suerte que hoy ya no hay quien conozca el arancel general de entrada de frutos y efectos del extranjero del año de 1826, y los comerciantes tienen que hacer un estudio particular, á fin de

tener presente todas las aclaraciones y diferencias que se han hecho con posterioridad.

En 6 de mayo de este año se ha expedido una real orden alterando notablemente todo lo dispuesto anteriormente con respecto al comercio de América en el arancel provisional publicado en 21 de febrero de 1828, y posterior real decreto fecha 25 de noviembre de 1830, sin que en aquella disposición conozcamos la urgencia, ni menos provecho alguno para el comercio, y solo si un perjuicio á los intereses de la real hacienda. Establece en primer lugar el recargo de un tercio mas en los derechos para los frutos de las provincias disidentes situadas al Norte del Ecuador que vengan directamente en pabellon extranjero, y por el contrario, beneficia á las producciones que procedan de los situados al sur del Ecuador en buques extranjeros, debiendo pagar solo cuatro quintos del derecho señalado en el arancel de 21 de febrero de 1828. Ciertamente no alcanzamos las razones que puede haber para una diferencia tan notable en dos países que se hallan en idéntico caso con respecto á la metrópoli; y por lo que hace al comercio, lejos de recibir en esta disposición ventaja, sucede al contrario, pues bien sabido es que las importaciones son de mas consideracion y frecuencia de la parte septentrional de América; ni se diga que conviene alentar las expediciones lejanas ó al Sur, pues mientras no se haga un arreglo definitivo con los gobiernos disidentes, preciso es renunciar á toda expedicion directa desde España. Las que en el día se verifican son por casas extranjeras, con productos y en buques extranjeros; y como en general no tienen otros retornos que con menos costo y mas facilidad pueden proporcionar los cargamentos que el cacao de Guayaquil, y este fruto se consume casi exclusivamente en España, resulta que el beneficio que se ha hecho en nada relluye sobre el comercio español, disminuyéndose considerablemente los productos de las aduanas. En primero de julio último entró en este puerto el bergantin anglo-americano, nombrado Rosalva, cargado en Guayaquil con cacao por el encargo de los Sres. Aguirre Solarte y Murrieta, de Londres: hallándose próxima la época para gozar del beneficio de la una quinta parte de los derechos, se aguardará á hacer entonces su aduana, resultando en los 3700 y pico de quintales que conoce un beneficio en favor de los especuladores de mas de 6000 pesos fuertes, y de menos para las cajas reales, sin que de ello reporte, como llevamos insinuado, ningun provecho al comercio de la península. Los artículos 4 y 5 establecen un recargo de un quinto mas de los derechos del arancel de 21 de febrero de 1828 á los frutos de las provincias disidentes, tanto del Norte como del Sur, incluso las colonias y países extranjeros que vengan de los depósitos de la Habana y Puerto-Rico en bandera extranjera; y en pabellon nacional lo deja conforme á los derechos prescritos en dicho arancel. Esta medida, que se podría considerar como un bien, pues á primera vista parece favorable á la marina nacional mercante, y á las velaciones en Puerto-Rico y la Habana redundan en un perjuicio conocido, porque las producciones del Sur del Ecuador jamas pueden venir de aquellos depósitos, mediante el beneficio de dos quintos que resulta de traerlo directamente. Por otra parte, es abrir una puerta para que desde la Habana, y Puerto-Rico se introduzcan en España las producciones de las colonias y países extranjeros, resultando que vendrán de aquellos depósitos los azúcares, cafés, etc. de la India, é islas Mauricias, Martinicas, Brasil y otros puertos extranjeros que ahora, segun el arancel de entrada, deben pagar un derecho tan crecido que equivale á una prohibicion, y por la nueva disposicion quedan en el mismo caso que las de nuestras colonias, lo cual no consideramos sea de ninguna manera conveniente y si muy perjudicial á la produccion de nuestras dos islas de América, que se aparenta proteger. El art. 6 contiene la circunstancia de recargar un tercio mas de los derechos del arancel de entrada á los frutos de las provincias disidentes y colonias y países extranjeros que vengan directamente de puertos extranjeros de Europa en ambas banderas. Cualquiera que lea sin mas examen este artículo, no solo le considerará igualmente arreglado, sino que parece se han estado recibiendo por estos conductos frutos de América, cuando el considerable recargo impuesto por el arancel de entrada equivale, como ya llevamos insinuado, á una absoluta prohibicion. Segun éste, los azúcares pagan 18 rs. en arroba en bandera nacional y 24 en extranjera, y en el arancel de 1828 solo tiene 4 rs. y 8 en extranjero: cacao de todas clases y calidades, 2 reales y 14 maravedises en bandera nacional, y 3 y 20 maravedises en extranjero, cuando en el de 1828 solo tiene 10 mrs. en libra y 20 en extranjero; luego si está ya tan recargado que no permite la importacion del extranjero, como que no hay ni un solo ejemplar (á lo menos en esta aduana): ¿A qué hacer alteraciones ni aumentos que no parece sino que estan hechos con objeto de ofuscar y encubrir la medida perniciosa que desde luego envuelve el todo de la disposicion? Valiera mas que en lugar de los recargos tan exorbitantes á las producciones extranjeras en los frutos de América, se hubiera prohibido la introduccion, pues entonces se habria mejor evitado el contrabando que se ha estado haciendo por las provincias llamadas exentas, donde por la libertad del comercio se han introducido partidas considerables de azúcares refinadas y otras extranjeras, internándolas despues á las Castillas con despachos de los puertos habilitados y por otros mil medios, perjudicando notablemente al comercio de las plazas contribuyentes de la península, mucho mas á la agricultura de nuestras posesiones ultramarinas, y sobre todo á nuestra ruinada marina mercante, á la que ni aun el recurso de introducir los frutos que necesitamos para nuestro consumo se le deja.

Demostrado que es enteramente intempestivo, perjudicial á los ingresos de aduanas, y nada beneficiosa al comercio la real orden de 6 mayo que altera el arancel de 28 de febrero de 1828, y tomar posteriores disposiciones sobre el comercio de América, convendria que el gobierno anulase sus efectos, dejando este asunto en el mismo estado que anteriormente, hasta tanto que salga á luz el arancel general que segun ha indicado el señor ministro de Hacienda se someterá en breve á la deliberacion de las Cortes, el cual sin duda, ninguna estará concebido de la manera mas conveniente y en términos que dando el ensanche necesario al comercio, sea conciliable con la proteccion igualmente debida á la agricultura é industria nacional, y finalmente considerando los derechos como una exaccion precisa para llenar aquellos objetos, y para cubrir las cargas del estado.

Al rogar á Vmds., señores editores, tengan la bondad de insertar en su periódico estas observaciones no nos mueve otro interés sino el mirar con el mas vivo dolor, que en circunstancias tan apuradas como las presentes se minore los valores de las aduanas por una medida que entorpece y perjudica al comercio, no general sin mas provecho que el que puede resultar á alguno que otro especulador.

RASGO FILANTROPICO.

Creemos que debe hacerse público, aunque sea en extracto, el oficio que con fecha en Valencia 25 de agosto, dirigió don Manuel Beltran de Lis al señor gobernador civil de aquella provincia. Empieza manifestando que agradecido á la divina Providencia que le ha conservado la salud en medio de la enfermedad que aflige á la poblacion, desea cumplir los deberes del hombre en sociedad, siendo útil en aquella época á sus semejantes. Pasa en seguida á ofrecer á aquella autoridad su persona en cuanto guste emplearla; pues resuelto á despreciar con tan noble deseo los peligros, no solo habia asistido personalmente á los enfermos, desde que empezó á sentirse el cólera, sino que habiendo socorrido á los necesitados segun lo que alcanzó su estenuado caudal, intentó empeñarse sus fincas á fin de continuar los auxilios; pero no pudo hallar quien le franquease dinero, porque en tales circunstancias nadie quiere desprenderse del que tiene. Concluye pidiendo se le ocupe en la visita de hospitales ó domiciliaria etc., donde pueda ser útil.

Cajon de sastre.

Arbitrariedad.—En un gobierno, cuya esencia estriva en estar su accion arreglada á ley, toda violencia de esta es una arbitrariedad; y son otras tantas arbitrariedades el atentar á la libertad individual, contra la prensa, la igualdad política &c. &c. La irresponsabilidad de los ministros se transforma en arbitrariedad permanente si es prolongada. Punto es este que no admite término medio: ó la ley devora á la arbitrariedad, ó ésta devora á aquella.

Decreto de 30 setiembre.—Talisman para la entrega de Cádiz, Barcelona &c. No falta quien lo juzgue sinónimo de capitulacion, aunque mejor cumplida la de Argel, Bona y otros lugares de tierra africana.—Deuda de espacion y deuda nacional tan sagrada como la que mas.—Decreto de ruina; y cuyo cumplimiento, reclamado por la religion, el crédito y la moral, parece incompatible á ciertas y ciertas conciencias, con ciertas y ciertas miras.

Equivocacion.—La padecen, y grande, los que opinan que el valor de los fondos públicos está en razon de la suma á que asciende la deuda que representan. Lo que establece su curso no es la cuota de esta, sino la garantia del pago. Ademá, los fondos suben cuando las leyes favorecen el comercio y la industria, y fijan de un modo positivo los derechos de los asociados: bajan siempre que el horizonte político se oscurece; y si con reglamentos esclusivos ó prohibitivos se crean trabas nuevas.—Toda nacion bien regida, y con instituciones que consoliden su pacto fundamental, adquiere un crédito indestructible.

Historia.—Nos enseña, que si los grandes pueblos deben conceder á tiempo grandes perdones, tambien deben á tiempo imponer severos castigos.

Justicia.—¿Hay quien pretenda que en algun estado se divida en dos secciones? Para grandes y para chicos: entonces á Dios su esencia, y á Dios lo distributiva; y mas, si á semejante division acompaña el olvido de las siguientes máximas: "la actividad es la primer virtud del magistrado."—"El juez perverso es menos peligroso para la regeneracion de un pueblo que el débil y pusilánime."

Moderacion.—Algunos aspiran á obtener la corona de la moderacion por no sentirse capaces de conseguir la de la energía.

Presupuestos.—En todo sistema de gobierno, y sean quienes fueren los ministros, el dinero es siempre la primer necesidad y la demanda primera; necesidad que es imposible dejar de satisfacer, y demanda cuya negativa seria sobremadurera arriesgada. No falta observador que de esto deduzca, aunque en contra de la opinion general, que el derecho de consentir los impuestos (que algunos publicistas pintan como medio tan eficaz para reprimir los abusos del poder que á

esta pudieran limitarse todas las precauciones) es en suma una garantia mas conminatoria que real y verdadera. Repetese de continuo que como el gobierno no puede existir sin subvenir á sus gastos, la negativa de las contribuciones es en mano de los mandatarios de una nacion, es un arma irresistible, con cuyo auxilio pueden en todo caso obligar al gobierno á respetar los derechos de los gobernados, una vez establecidos sobre bases fijas y claras. Pero, al raciocinar en estos términos, téngase presente que lo que á primera vista parece decisivo en teoría es á veces inadmisibile en la práctica. Y así exactamente porque la negativa de los impuestos comprometeria la existencia del gobierno, resulta que (prescindiendo de un caso extremo) ningun hombre sensato se atreve á votar en favor de semejante medida; porque ningun hombre sensato puede querer que la existencia del gobierno se comprometa. El derecho, pues, de negar los impuestos no es por sí solo una garantia suficiente para contener las demandas del poder: puede, si, considerarse este derecho como medio de mejorar la naturaleza de las contribuciones, ó disminuir su cuota; pero son tambien indispensables otras garantías para que los cuerpos representativos alcancen á proteger las públicas libertades. Una nacion pudiera tener llamados representantes, revestidos de este derecho ilusorio, y gemir al mismo tiempo en la esclavitud mas completa. Si el cuerpo encargado de tan delicados poderes no goza de gran consideracion é independencia, se convierte desde luego en agente del poder, y su consentimiento en mera fórmula. En suma, para que la libertad de votar las contribuciones sea algo mas que una frívola ceremonia, la libertad política debe existir con todos sus atributos.

Tarea.—No le falta al gobierno; pero con el tiempo todo se anda: *festina lenté*. Instituciones de toda clase; libertad en los periódicos, parte esencial de la de imprenta; completa refundicion del sistema administrativo, que en todos sus ramos se resiente del despotismo que presidió á su origen; sistema de educacion análogo al siglo en que vivimos; régimen municipal compatible con la moderada libertad, de que á Dios gracias y al angel tutelar se principia á gozar; y sobre todo, el arreglo del crédito público, que ponga término á la mortal ansiedad de los acreedores, son medidas que reclama la opinion ya alentada, pero todavia algo distante de hallarse satisfecha.

ANUNCIO.

ATLAS DE ESPAÑA, dividido conforme á las provincias antiguas, y con indicacion de las nuevas divisiones territoriales, por A. H. Dufour, individuo de la comision central de la sociedad geográfica de Paris, y de otras muchas sociedades científicas, y grabado por A. Lallemand, grabador del depósito de la guerra.

Mr. Dufour, acreditado ya por varias publicaciones, queriendo formar de la presente obra un monumento nacional para la España, no ha omitido desvelo ninguno con el fin de lograr este lisonjero objeto, ademas de innumerables materiales, inéditos que se le han confiado, y de solícitas investigaciones en los gabinetes, se ha consagrado tambien á largas y penosa tareas privadas, con la mira de hacer mas completa su obra.

El Atlas completo se compondrá de 12 mapas en papel de marca mayor, conteniendo cada uno una provincia, observando que las provincias Vascongadas y la Navarra van juntas, como tambien las de Leon y Asturias.

Una noticia añadida á cada mapa espondrá la situacion astronómica, las dimensiones, los límites, las montañas, los canales, los rios y las nociones mas interesantes sobre la meteorologia, zoologia, botánica, mineralogia, estmografia, industria, estadística y poblacion de cada provincia.

Se puede suscribir, sea al Atlas completo, sea á una ó mas provincias.

El precio de cada mapa iluminado será de 20 rs. de vellon.

Se suscribe en Madrid, casa de B. Stampa, y en el gabinete de lectura de los periódicos españoles y extranjeros, calle del Carmen, núm. 2, junto á la librería, an donde se manifestará el primer ejemplar.

BOLSA DE MADRID del 1^o de setiembre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	53 533 1/4	"	54 3 1/4 55	56	1.420.000
Id. del 5...	"	"	62 1/2	"	200.000
Inscri. del 4...	"	"	"	"	"
Id. del 5...	"	"	18 3/4	"	100.000
Vales no cons.	"	"	"	"	5.730.000
Deuda sin int.	107 18 101 51 1/2	"	"	"	"

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de viuda de Cruz, frente á las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Piz, Pineda; Lerard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Xaglies, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Fuda de Corrallo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbasastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeiras, don Antonio Sierra. En Montanar, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carriatal, Alicante. Casanovas, Corvera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez, Rioja, Soria; Verdager, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.